

TEJEDORES DE IMÁGENES

Lourdes Roca, Felipe Morales, Carlos Hernández y Andrew Green (conformados en el Laboratorio Audiovisual de Investigación Social del Instituto Mora), *Tejedores de imágenes. Propuestas metodológicas de investigación y gestión del patrimonio fotográfico y audiovisual*, México, Instituto Mora/ Fonca-Conaculta, 2014.



Tejedores de imágenes es un libro complejo y ambicioso, en el mejor sentido de la palabra: presenta propuestas de investigación que buscan romper barreras disciplinares, abrirse al trabajo con fuentes no convencionales y comprometer a los investigadores con la recuperación y creación de materiales fotográficos y audiovisuales, la formación de archivos y la divulgación tanto de los materiales mismos como del conocimiento generado a partir de ellos. Es un libro atractivo, en el cual

texto y fotografía dialogan constantemente, en auténticos ejercicios de investigación. Está pensado para el estudioso de la historia que se adentra en la investigación con imágenes, pero se abre también a comunidades no necesariamente académicas, interesadas en la recuperación de su patrimonio y de su memoria.

Por sus objetivos mismos, el libro es denso en algunos momentos, precisamente cuando aborda problemas teóricos acerca de la manera de conocer; en otros, en cambio, resulta muy accesible al lector no especializado; así, por ejemplo, presenta temas prácticos acerca del trabajo con imágenes, explica cómo hacer una entrevista para dar “voz a quienes muchas veces no la tienen” o se ocupa de asuntos meramente técnicos relativos al manejo de equipo audiovisual o la elaboración de bitácoras para la videograbación. En cualquier caso, aun en los momentos en que plantea cuestiones complejas, la apelación a ejemplos es siempre clarificadora. De esta manera, si el uso

de conceptos como “descripción preiconográfica”, “significado secundario/convencional” y “análisis iconológico” pudieran poner al lector lego un poco nervioso, a su lado encontrará más que definiciones abstractas: los autores ofrecen un conjunto de imágenes descritas y analizadas que los explican. Así, por ejemplo, examinan los datos fácticos de una fotografía aérea de un río helado con un conjunto de troncos que flotan en el sentido de la corriente, venciendo la resistencia del hielo; a continuación identifican la historia que cuenta una fotografía en la que unas estudiantes de idioma chino colocan su mano sobre la garganta para percibir las vibraciones que emiten las cuerdas vocales; finalmente, dilucidan el profundo racismo de una tercera fotografía, en la que unos turistas blancos observan a un caballo sentado en las espaldas de un hombre de color en la Cuba de 1927. Con esta serie de fotografías descritas y analizadas por los autores, el lector entiende mejor el significado de esos conceptos “panofskianos”, de uso tan común entre los especialistas y tan útiles para desentrañar los significados de las imágenes.

Y si, aun con esta guía, el lector no acaba de entender la importancia de analizar a fondo una imagen para captar lo que realmente está testificando —si no acaba de comprender la absoluta necesidad de poner en contexto una fotografía, de conocer la cultura del tiempo y lugar en que fue tomada; si se le desdibuja el imperativo de “comparar, construir series fotográficas y conocer lo mejor posible las coordenadas espacio-temporales de lo que fue capturado” por el lente de una cámara—, entonces los autores le presentan un estupendo ejemplo de los errores en que se puede incurrir al pasar por alto tales exigencias. El ejemplo utilizado abarca tanto los años de construcción (década de 1920) y de demolición (1938) del primer Cine Teresa en la calle de San Juan de Letrán, en la ciudad de México, como al de la inauguración de su nuevo edificio (1942). Fijar la historia de la transformación de un espacio a partir de una sola imagen, sin reparar en lo que sus detalles nos dicen del momento en que fue tomada, falsea la realidad de la que se quiere dar cuenta. En cambio, un acercamiento a la historia urbana en un momento y un lugar preciso —a la de la transformación de un espacio céntrico de esa ciudad capital en la década de 1930—, realizado a partir del examen de una serie de fotografías y de la prensa periódica de la época, constituye una muestra excepcional del trabajo sistemático y revelador que puede hacer un investigador social con un material imagético.

Éstos y los muchos otros ejemplos que ofrecen los autores en este volumen son algunos de los valores que me interesa destacar de la obra. Porque el ejemplo muestra al maestro en acción; revela, paso a paso, cómo trabaja el investigador con una imagen. Y viendo trabajar al maestro es como se forma el aprendiz. Porque se aprende a pensar, a cuestionar y a interpretar con el maestro, a la manera de los oficios medievales; se aprende a investigar observando cómo el especialista construye sus problemas y sus argumentos, la forma en que maneja y lee sus fuentes. Los ejemplos permiten seguir los caminos y atajos tomados por el investigador; permiten ver cómo crea, porque, como bien dicen los autores del volumen, investigar, conocer, es un proceso creativo. Ese gran valor tienen los ejemplos en este libro.

A la par del interés que tiene la obra por la manera de compartir la experiencia de la investigación, hay que destacar la importancia de los debates teórico-metodológicos que encara. Uno de ellos, el principal, sin duda, es un problema de implicaciones filosóficas: el de la interdisciplinariedad. Efectivamente, *Tejedores de imágenes* se interesa por la cuestión de la investigación social y las divisiones disciplinares. Aborda la definición de las disciplinas “tradicionales” y discute su validez en favor de un trabajo que entrelace formas de analizar y lenguajes desarrollados en cada una de las ciencias sociales. Su argumentación deja claro que la diversidad de las disciplinas no obedece a diferencias en la naturaleza de las cosas por conocer; las disciplinas se distinguen por sus metodologías, no por sus campos de conocimiento ni por la naturaleza de éste. Efectivamente, lo que parece haber justificado hasta ahora la separación entre disciplinas tiene que ver más con una división del trabajo en la investigación que con las realidades por conocer. Esta división es la que parece haber fraccionado a las ciencias sociales y a su campo de investigación. De esta suerte, quizá en algún momento sea posible romper definitivamente el aislamiento disciplinar, superar los lenguajes particulares de cada especialidad y tender puentes para entrelazar articuladamente a las diferentes disciplinas. Este debate tiene muchos años en la mesa de discusiones, más de un siglo si nos remitimos a John Dewey y sus alegatos en favor de la unidad del conocimiento.

En todo caso, *Tejedores de imágenes* invita a reflexionar en esa dirección. El libro mismo es producto de una labor colectiva en este sentido: es una obra que resulta del trabajo de un conjunto de autores de disímil formación académica,

consolidados en un grupo dedicado a la investigación social con imágenes: el Laboratorio Audiovisual de Investigación Social del Instituto Mora.

Alicia Salmerón